

Cierre de la Conversación Analítica V

HUGO PICIANA: Hemos trabajado bastante hoy en lo que nos había convocado: la cuestión del inconsciente, la interpretación y los diferentes trabajos no sólo fueron dando cuenta de estos conceptos sino que se habló también de clínica, de las diferentes modalidades de interpretación e incluso de las diferentes formas en que Lacan y Freud iban conceptualizando lo inconsciente o, como algunos dicen, “el” inconsciente; que sería otro tema para discutir, no hoy, si es “lo” o es “el”.

Yo abrí el día de trabajo, la jornada, con una pregunta un poco atrevida: ¿qué autoriza a los psicoanalistas a interpretar?

Creo que durante todo el día de trabajo se fue labrando alguna respuesta, porque después de todo lo que se dijo, irnos sin ninguna respuesta, por ser sábado, es bastante decepcionante. El psicoanálisis no es decepcionante, creo que se inventó, entre otras cosas, porque hay decepción, y creo que Freud eso lo escuchaba y algo sabía de eso. Para el cierre yo había dicho que no iba a escribir un trabajo. Creo que si la verdad se dice a medias, la mentira también, porque es medio mentira, y no escribí un trabajo pero le puse título y todo, o sea que parece un trabajo que, creo, tiene que ver con cosas que no sabía que iban a pasar acá, si bien algunos, varios trabajos había leído y había discutido algunos, pero otros no los conocía; incluso hubo invitados de hoy que tampoco conocía que trajeron su palabra y pusieron en lugar la palabra que querían decir; entonces diré yo también algunas palabras de cierre en relación con la jornada de trabajo. El título que le puse es: “Leer y reescribir”.

En 1976, Jacques Lacan nos da una nueva definición del inconsciente, nos dice: “lo no sabido que sabe de una equivocación”¹. En esta definición tenemos por un lado que el inconsciente ignora, no sabe, y por el otro, que sabe. Que sabe, ¿qué? Hacer con los significantes. Sabe hacer y eso quiere decir que sabe hacer metáfora, o sea que sabe cifrar.

Ya Lacan, años antes, nos había enseñado que el inconsciente sabe hacer con la lengua, pero entonces, ¿qué es lo que ignora, lo que no sabe, si sabe cifrar?

Si cifra pero no sabe que cifra su goce, lo ignora. No sabe lo que produce, en cuanto cifra; es donde el sujeto –hoy hemos hablado bastante sobre el sujeto– se aferra en tanto encuentra su ser en relación con el goce, o sea, lo que Lacan llama el *ser-de-goce*.

Pero retomemos lo que cifra en tanto es lo que sabe hacer. Estas cifras, estos ciframientos son en su raíz una equivocación, la que se produce por el encuentro fallado entre lo simbólico y lo real, y que denuncia vía el equívoco la no-complementariedad que hay entre ellos, la cual es insalvable. O sea que el inconsciente sabe e ignora al mismo tiempo, es su forma de trabajo.

Esta definición que da Lacan del inconsciente nos remite a momentos anteriores de su enseñanza, cuando nos dice que los analistas “leen” cuando escuchan los significantes, o sea que lo que se cifra se lee. Se lee la metáfora que produce el inconsciente.

Aquí me parece pertinente retomar la pregunta con la cual cerré la apertura de la jornada de trabajo: ¿qué autoriza a los psicoanalistas a interpretar?

Si tomamos como punto de partida esta definición del inconsciente de Jacques Lacan del año 1976, podemos intentar construir una respuesta posible, no es excluyente de otras que se puedan producir.

¹ Lacan, J: Seminario XXIV, “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile á mourre”, 1976-1977.

Si el psicoanalista en su escucha del discurso del analizante “lee” las estructuras significantes que son los ciframientos, lo que hace es des-cifrar las cifras de goce, y ante el desciframiento la interpretación es una reescritura de la cifra que descifra. O sea que el analista sabe hacer leyendo y reescribiendo; de lo que se desprende que sabe hacer lo básico, sabe leer y escribir.

Si ahí hay un saber-hacer, tal vez ésa sea una de las respuestas de lo que autoriza a un analista a interpretar; pero, ¿qué quiere decir esto, qué quiere decir leer y reescribir? Pues leer es leer la metáfora como estructura que depende de la lógica significante, o sea, desarmar la metáfora, la metáfora cifra de goce. Ese desarmar es la posibilidad de reescribir vía la interpretación analítica, que, como tal, es corte; corte que desarma la metáfora, corte que equivoca, que resta sentido gozado. Su eficacia de vela, equivocando, escandiendo, cortando, poniendo en evidencia la pérdida que conlleva el corte en la relación con el goce. Ésa es la eficacia de la interpretación analítica. Para que sea eficaz, el analista tiene que *saber-hacer* con lo que lee, descifra y reescribe; es el modo de poderse autorizar.

Vuelvo a recordarles las palabras del poeta Bohumil Hrabal, su invención cuando nos dice de la “palabración” y la “palabridez”, tal vez me permitan ustedes tomarme una licencia poética y decirles que quizás, cuando el analista interpreta, sea a través de la palabración o la palabridez; digo, palabras, sonidos, silencios, que hacen corte al sentido gozado.

Para terminar, quiero recordarles algo que Lacan nos enseña con respecto a la interpretación; antes nos enseñó algo con respecto al inconsciente: que viene a dar cierto lazo –cuestión que hemos hablado–entre el sujeto y el Otro. Para seguir con la licencia poética que me tomé antes, Lacan dice de la interpretación: “es en tanto que una interpretación analítica justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética”.

Muchas gracias y buenas noches.